

Los vascos en la prensa internacional: cobertura e imagen en el *The New York Times*, 1997-2007*

(Basques in the International Press: Coverage and Image in *The New York Times*, 1997-2007)

Zabaleta Urkiola, Iñaki

Univ. del País Vasco/Euskal Herriko Unib. Fac. de CC.SS. y de la Comunicación. Dpto. de Periodismo. Apdo. 644. 48080 Bilbao
inaki.zabaleta@ehu.es

BIBLID [1988-3935 (2010), 12; 35-55]

Recep.: 22.04.2010

Acep.: 05.11.2010

El 91,1% de las noticias que, sobre los vascos y el País Vasco, ha publicado el The New York Times entre 1997-2007 corresponden a "conflicto/violencia" (mayoría sobre terrorismo), porcentaje similar al de 1950-1996 (94%). La cobertura periodística del diario neoyorquino contiene unos rasgos discursivos de carácter político, incluso en la denominación de ETA.

Palabras Clave: Vascos. The New York Times. Prensa internacional. Cobertura periodística. Imagen. Terrorismo.

The New York Times egunkariak 1997-2007 urteetan euskaldunei eta Euskal Herriari buruz argitaratutako albisteen %91,1ek "gatazka/indarkeriarekin" (gehienak terrorismoarekin) zuen zerikusia. Portzentaje hori 1950-1996 epealdikoaren antzekoa da (%94). New Yorkeko egunkariko albiste horiek emateko moduan, diskurtso-ezaugarri politikoak dira nagusi, baita ETA izendatzerakoan ere.

Giltza-Hitzak: Euskaldunak. The New York Times. Nazioarteko prentsa. Kazetaritza-educia. Albiste-estaldura. Irudia. Terrorismoa.

91,1% de l'actualité du New York Times réservée aux basques et au Pays Basque entre 1997 et 2007 portait sur le sujet « conflit/violence » (la plupart consacrée au terrorisme), un pourcentage presque égal à celui de la période allant de 1950 à 1996 (94%). La couverture journalistique du quotidien newyorkais est de nature politique, y compris sa couverture d'ETA.

Mots-Clés : Basques. The New York Times. Presse internationale. Couverture journalistique. Image. Terrorisme.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación 2009 de Eusko Ikaskuntza.

INTRODUCCIÓN

El concepto, la imagen y la percepción que de los vascos y el País Vasco (entendidos ambos como una comunidad de cerca de tres millones de personas ubicadas en tres administraciones políticas) existen en otros países se debe en gran parte a la cobertura y marco interpretativo que de su realidad y sus circunstancias presentan los medios de comunicación. Esta afirmación, generalizable, se sustenta en la teoría de la dependencia de los medios, conocida como "Media Dependency Theory", que sostiene que la influencia de los medios de comunicación en el conocimiento e interpretación de la realidad social es grande pero que su fuerza se reduce cuando la audiencia tiene experiencias personales directas con dicha realidad y con la gente de dicha sociedad (Ball-Rokeach and Defleur, 1976).

Los estudios académicos sobre la imagen y cobertura de los diversos países y naciones son abundantes en la literatura académica, pero no es esta la situación del País Vasco y los vascos, al menos en la bibliografía internacional, ya que pocas son las investigaciones que, tomando una amplitud temporal suficiente, permitan establecer un perfil consistente. En dos estudios de Zabaleta (1991-92, 1999), que analizaba lo que sobre los vascos se publicó en el *The New York Times* (NYT) desde 1950 hasta 1996, quedó evidente que la categoría de información dominante era la de conflicto y violencia (94%), seguida de modo marginal por las actividades del gobierno (4%) y los contenidos de temática popular (2%), tales como cultura, viajes, gastronomía, religión, deportes, etc.

Por tanto, la imagen que la prensa internacional, representada en dichos estudios por el NYT, ofreció sobre la realidad social vasca fue una imagen claramente negativa, cruzada por el conflicto, la violencia y el terrorismo, hasta el punto de que muchos lectores de dicha prensa habrían podido desistir, o dudar al menos, de venir al País Vasco, en caso de que no hubieran tenido otras referencias directas o indirectas (estancias previas, comunicación con personas vascas o con quienes hubieran visitado la geografía vasca, por ejemplo). No obstante, concluía el autor que,

[...] los vascos deberían seguir siendo fieles a sí mismos si desean continuar abiertos al mundo y formar parte de la comunidad global, puesto que lo que más valora la audiencia internacional es el hecho de ser originales y auténticos (Zabaleta, págs. 88-89).

1. CORPUS TEÓRICO

La creciente globalización de los medios está incluso potenciando su histórico poder como creadores de representaciones, imágenes y estereotipos de pueblos y naciones. Esta actividad, inherente a la propia existencia y naturaleza de los medios, va más allá del concepto de rol, rutinariamente aceptado, y está siendo estudiado de modo intensivo en el campo de la investigación internacional.

En cualquier caso, resulta evidente establecer una clara distinción entre la *imagen presentada* por los medios y la *imagen percibida* por la audiencia, que

no siempre tienen correspondencia. De todas formas, es innegable que, en general, la cantidad, el tipo y el marco interpretativo (*framing*) de la cobertura periodística influyen y orientan la opinión de la audiencia.

Diplomacia de los medios. Por ello, en la comunidad científica académica se considera que la imagen internacional de un país, mayormente perfilada a través de los medios de comunicación, es un instrumento importante de la política exterior, hasta el punto de afirmar que el mapa político real y efectivo es el que presentan los periodistas y editores, no los cartógrafos (Cohen, 1963).

Las estrategias para mejorar dicha imagen mediática reciben denominaciones como “media diplomacy”, “national image management” y “strategic public diplomacy” o diplomacia pública estratégica (Ebo, 1997). Además, la mayoría de los gobiernos preparan campañas activas para mejorar la imagen que de su país se da en la prensa internacional, bien contratando agencias de comunicación y relaciones públicas, bien estableciendo una estrategia informativa con los corresponsales de agencias de noticias y medios de otros países (Manheim, 1994). En algunos casos los gobiernos se convierten en sus propios agentes de relaciones públicas.

Estado-nación como referencia. De todas formas, siempre debemos tener en cuenta que, al hablar de la imagen internacional de un país, el marco de referencia más importante (no único) de los medios y de la cobertura que hacen para sus audiencias es el estado-nación, unidad política que no ha perdido poder ni influencia, aunque ha podido delegarla en unidades políticas superiores o inferiores. En este sentido, el insigne investigador británico Jeremy Tunstall (2007) sostiene que cerca del 85% del tiempo total de la audiencia mundial está dedicado a medios [y contenidos] producidos domésticamente; cerca del 15% del tiempo de la audiencia mundial está dedicada a medios importados. En el mismo sentido, Bennet y Shoemaker y Reese (1983; 1996) mantienen que los medios de cobertura nacional/estatal dan un apoyo y prominencia básicos a las políticas, estructura y objetivos principales del gobierno nacional y la élite del país.

Efectivamente, existe en el periodismo una práctica común de construir un punto de vista “nacional”, un marco interpretativo “nacional” al referirse a hechos ocurridos en lugares de otros países que, en sí, no tienen un valor o referencia nacional.

Malas noticias. A analizar la cobertura internacional de los medios observamos que o bien muchos países no tienen casi ninguna presencia (situación en que se encuentran muchos pequeños y/o pobres estados) o, si la tienen, esta se refiere a “malas noticias”, referidas a desastres, accidentes, violencia, etc. Por lo tanto, la imagen y cobertura de muchos países con y sin estado en la prensa “occidental” (si se permite por un momento el uso de este término) es negativa.

Flujo internacional de la información. Existe una numerosa bibliografía sobre la cobertura periodística internacional y los factores que influyen en ella. La teoría estructural y la noticiabilidad internacional de los eventos son las dos

bases teóricas más sólidas y referenciadas. Otros autores, como Thomas Ahern (1984), los han denominado factores extrínsecos e intrínsecos respectivamente.

El primer presupuesto teórico, denominado estructural o extrínseco, investiga el grado en que el contexto geopolítico, la política exterior de los países, los intereses de los estados, el comercio, la población, etc. afectan a la producción de la información y a que unos hechos se conviertan en noticia, con un tratamiento determinado, mientras que otros no alcanzan los periódicos y/o noticieros. La síntesis de numerosos estudios nos lleva a concluir que los factores estructurales más significativos son el grado de elitismo de un país ("eliteness" en inglés, definido como el prestigio y posición relativos de un país a los ojos de otros), el producto interior bruto, las relaciones políticas y los intereses geopolíticos de los países, los factores estructurales de los propios medios y las agencias de noticias (corresponsalías, por ejemplo) y, en menor grado, el comercio (Ahern, 1984; Kariel y Rosenwall, 1983; Chang y Lee, 1990; Cassara, 1995; Schiff, 1996).

El segundo presupuesto conceptual, la valoración desde el propio periodismo sobre el valor informativo de los hechos, enfoca el análisis hacia los parámetros de relevancia, consecuencias y/o novedad del suceso. Si bien esta argumentación conceptual parece objetiva y más cercana a un periodismo responsable, no es menos cierto que en dichos parámetros intervienen también los factores estructurales mencionados.

2. CUESTIONES DE INVESTIGACIÓN

Las cuestiones de investigación son las siguientes:

1ª CI: Análisis cuantitativo de la evolución de la cobertura que, referida a los vascos, ha sido publicada en el *The New York Times* durante el periodo 1997-2007, ambos incluidos, así como comparación con la que hubo en tres periodos anteriores, datados entre 1975 y 2006.

2ª CI: Estudio del tipo de informaciones que se han publicado en dicho diario durante el mismo periodo de 1997-2007, y su comparación con los contenidos periodísticos de 1975-1996.

3ª CI: Estudio lingüístico de la terminología empleada en dicho diario para denominar a ETA durante el periodo 1997-2007, y su comparación con la que recibió entre 1975-1996.

4ª CI: Identificación de los rasgos interpretativos y discursivos más importantes de la cobertura periodística.

3. METODOLOGÍA

La metodología que se emplea en esta investigación es de triple vertiente, cuantitativa, lingüística y de *framing* o marco interpretativo. El método cuantitativo se fundamenta en el análisis del contenido, enfocado a la frecuencia y tipología de la cobertura periodística. El análisis lingüístico se dirige al estudio de las denominaciones de ETA. Por último, el método del “framing” nos permite inferir el marco interpretativo, esto es, las líneas maestras que definen y encuadran la cobertura periodística sobre los vascos, obtenido a partir del análisis de una selección de informaciones relevantes.

3.1. El análisis de contenido

Universos. El universo de medios, teóricamente, corresponde a todos los medios de comunicación de referencia y prestigio internacional cuya cobertura no sólo incide en su propio país sino que trasciende al ámbito exterior (*The New York Times*, *The Washington Post*, *The Times*, etc.). El universo temporal es de 11 años, entre 1997-2007, ambos incluidos. El universo de contenidos corresponde a todas las páginas del diario en su edición impresa.

Muestras. El medio seleccionado es el *The New York Times*, considerado uno de los principales diarios de referencia internacional. La edición que se ha investigado es la publicación impresa, ubicada en la Biblioteca Pública de New York, para lo que el investigador se desplazó a dicha ciudad en abril de 2009.

No se ha utilizado ninguna muestra temporal sino que se han observado todas las informaciones y notas de opinión que, referidas a los vascos, se han publicado durante el universo temporal de 1997-2007. Tampoco se ha empleado una muestra de contenidos ya que se han codificado todas las informaciones que sobre los vascos se han publicado en el citado diario y, por tanto, se ha indagado en todas sus secciones. Como ayuda metodológica primero se han consultado los libros de índices de contenidos, denominados “The New York Times Index”.

Unidades. La unidad de análisis es la noticia o información periodística, incluyendo los artículos de opinión, editoriales y cartas. La unidad de medición es, en principio, coincidente con la unidad de análisis, esto es, la información periodística y la nota de opinión.

Sistema de medición. Para el análisis de la cobertura cuantitativa y del tipo de contenido se ha utilizado el sistema nominal lo que significa que se han contabilizado todas las noticias, sin tener en cuenta el tamaño de las mismas. Este criterio se considera adecuado para la evaluación de la cobertura ya que la gran mayoría de las informaciones del *NYT* son de tamaño pequeño, en una columna, y aparecen en las páginas interiores de la sección de internacional. Solo algunas pocas tienen un tamaño medio.

Para el análisis de la denominación de ETA se ha codificado la denominación más relevante dentro de la información (esto es, la que aparece en el titular o sumario), y/o la más repetida en la noticia.

Sistema de categorías. Para la codificación de los tipos de contenidos se mantiene el mismo sistema de categorías que se estableció en el anterior trabajo de investigación (Zabaleta, 1999), que fue una adaptación de la clasificación preparada por Burgoon et al. (Burgoon et al., 1983):

- 1) **Gobierno:** cualquier información y opinión sobre la actividad del gobierno, incluyendo lo legislativo, militar, política internacional, nacional, local; de los partidos políticos y elecciones; la actividad judicial; y otra. Esta categoría general se subdivide en cinco subcategorías: a) gobierno; b) partidos políticos, líderes y elecciones; c) fuerzas armadas (militar); d) sistema judicial; e) otros.
- 2) **Conflicto y violencia:** informaciones y opiniones sobre hechos de terrorismo, crimen, violencia social, manifestaciones y protestas, huelgas, accidentes, desastres naturales, tráfico de drogas, etc. Se divide en cinco subcategorías: a) terrorismo; b) tortura; c) socio-político; d) accidentes y desastres; e) otros.
- 3) **Economía:** toda actividad relacionada con la economía, industria, agricultura, finanzas, relaciones laborales de empleados, etc. Se divide en seis subcategorías: a) economía en general; b) agricultura; c) industria; d) finanzas; e) trabajadores y relaciones laborales; f) otros.
- 4) **Ciencia y tecnología:** toda actividad relacionada con la ciencia y la tecnología. Se divide en cinco subcategorías: a) educación; b) medio ambiente; c) salud; d) tecnología; e) otros.
- 5) **Popular:** toda actividad relacionada con el deporte, cultura, religión, viajes, gastronomía, entretenimiento, gente famosa, etc. Se divide en siete subcategorías: a) deportes; b) cultura; c) religión; d) viajes; e) gente; f) entretenimiento, gastronomía; g) otros.

3.2. El análisis lingüístico

Como hemos señalado antes, con el análisis lingüístico se busca conocer la denominaciones más frecuentes con las que se identifica y designa a ETA (Euskadi ta Askatasuna), lo que puede influir en el establecimiento de su perfil mediático como organización y en la interpretación por parte de la audiencia de sus actividades violentas.

La unidad de análisis y la unidad de medición son los sintagmas nominales que identifican y nominan a dicha organización. Por tanto, el sistema de medición es nominal, esto es, la contabilización de casos.

3.3. El método de *framing*

El método denominado “framing” se emplea con profusión en el análisis del periodismo y los medios de comunicación con el objeto de inferir marcos de

interpretación de las noticias y las coberturas informativas que publican los medios sobre distintos hechos y cuestiones.

Framing es la forma en que los medios, los profesionales de los medios y las audiencias, especialmente, organizan los eventos y los hechos y la forma en que les dan sentido (Etman, 1993, pág. 52).

Lo que significa que establecer un marco de interpretación (*to frame*) es,

[...] seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más salientes [...] para promover una definición propia de un problema, una interpretación causal, una evaluación moral, y/o una recomendación para tratar dicho problema (Etman, 1993, pág. 52).

Algunos autores (Coleman, et al., 2009) relacionan o equiparan el método de *framing* con el denominado “segundo nivel del establecimiento de la agenda” (*second level agenda setting*), también conocido como “agenda de atributos” (*attribute agenda setting*).

Con el método de *framing* se construyen “marcos de las noticias” (*news frames*), esto es, estructuras de significado e interpretación que muestran pautas persistentes en la selección, énfasis y exclusión de aspectos de la realidad, de modo que construyen una interpretación y evaluación coherente y específica de los hechos (Norris, et al., 2003).

Por lo tanto, el análisis de noticias relevantes publicadas en el *NYT* sobre los vascos permitirá establecer un marco interpretativo sobre el significado de dicha cobertura así como sobre la imagen y personalidad del País Vasco, sus líderes y sucesos.

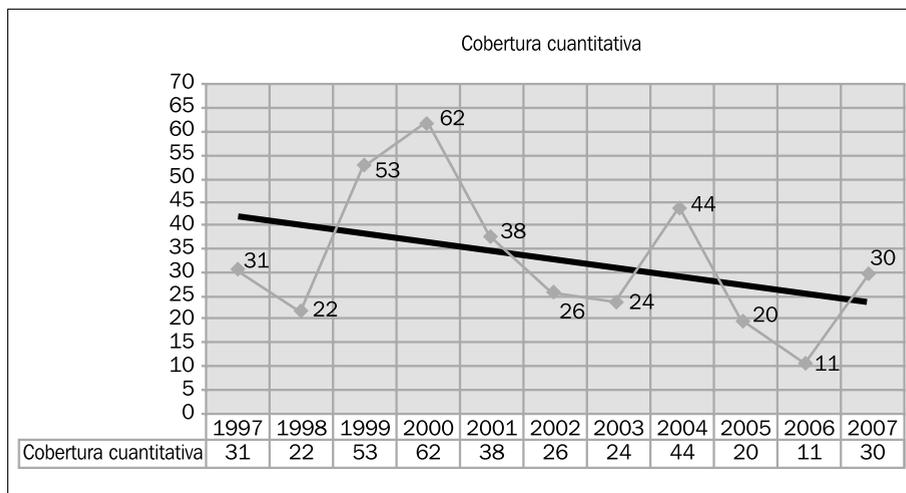
4. RESULTADOS

Los resultados corresponden a las cuestiones de investigación planteadas: evolución de la cobertura cuantitativa, tipos de contenido de las informaciones sobre los vascos, las denominaciones lingüísticas sobre ETA, y los rasgos interpretativos y discursivos más salientes de la cobertura.

4.1. Evolución de la cobertura

La cobertura cuantitativa del *NYT* durante los 11 años del periodo 1997-2007 ha mostrado unas diferencias notables, con picos y valles bastante significativos, derivados de dos factores significativos: a) los hechos que ocurrían en la realidad vasca, por un lado; y b) la selección que, basándose en determinados criterios periodísticos, hacía el diario estadounidense.

Gráfico 1. Evolución cobertura cuantitativa, 1997-2007



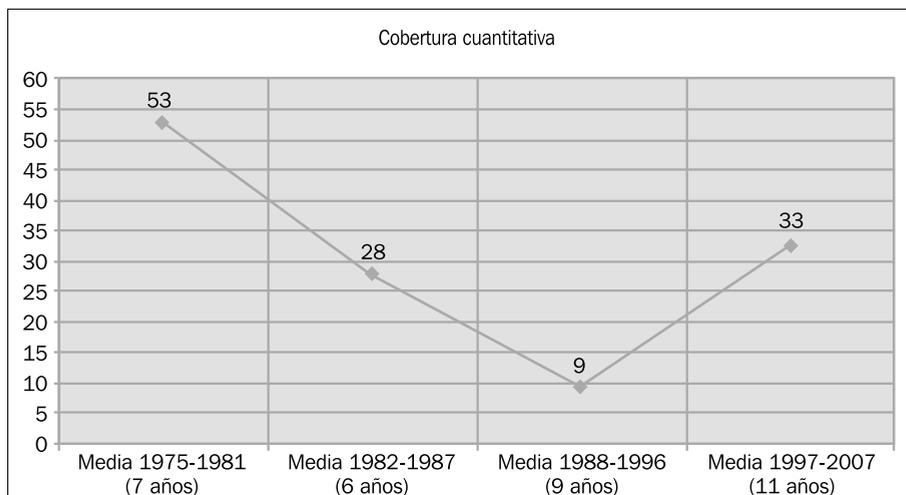
N = 361

De acuerdo con el gráfico nº 1, en los años 1997 y 1998 el número de informaciones referidas a los vascos están en la franja de 20-30 unidades aproximadamente; luego asciende notablemente hasta las 50-60 unidades en los dos años siguientes, 1999-2000; nuevamente vuelve a bajar a la franja 20-40 en el trienio 2001-2003; el año 2004 significa un nuevo pico, alcanzando una cifra de 44 noticias; pero otra vez se inicia un descenso importante en el trienio 2005-2007, obteniéndose un abanico de entre 10-30 informaciones.

Los datos anteriores se pueden sintetizar verbalmente observando que, en el periodo estudiado, la cobertura presenta tres periodos de valle con cierta limitación en el número de informaciones (en torno a 25 ítems por año), y dos picos donde el interés del *NYT* sobre los vascos es notable (50 ítems por año aprox.).

Si comparamos esta cobertura de 1997-2007 con otros periodos anteriores, según datos publicados en otra investigación (Zabaleta, 1999), los resultados permiten establecer una perspectiva interesante sobre el valor periodístico del País Vasco y los vascos desde la muerte de Franco hasta la actualidad (véase el gráfico nº 2).

Gráfico 2. Comparación de cobertura entre distintos periodos, 1975-2007



N = 985 informaciones sobre vascos y País Vasco publicadas en el diario estadounidense entre 1975-2007.

En el periodo 1975-1981 (siete años), marcado por el fin de la dictadura franquista y el fin de la primera parte de la transición política en el Estado español –que estuvo dirigida por gobiernos conservadores formados con políticos franquistas–, el promedio de informaciones referidas a los vascos fue de 53 noticias, una cifra alta, lo que significa que, en el contexto español, el País Vasco tenía una gran importancia periodística para la prensa internacional. El interés de los medios de otros países se centraba en la lucha por la libertad y autonomía políticas, la movilización social y la actividad violenta de ETA argumentada desde parámetros políticos de liberación nacional.

En el periodo 1982-1987 (seis años), que se inició con la victoria socialista en las elecciones generales y concluyó con el brutal atentado de ETA en el centro comercial Hipercor de Barcelona (19 junio 1987), la media anual fue de 28 informaciones, un descenso notable con respecto al periodo anterior.

En el periodo 1988-1996 (nueve años) la cobertura periodística del País Vasco descendió a un promedio mínimo histórico de solo 7 noticias anuales (con desviación estándar reducida), similar al del periodo 1950-1970, lo que indica que en esos nueve años los vascos no generaron casi ningún interés en la prensa internacional. Recordemos que en ese periodo el Estado español sí fue protagonista de hechos noticiosos importantes como la huelga general del 14 de diciembre de 1988, convocada por los sindicatos contra la política económica y social del gobierno de Felipe González; los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992; y la victoria de José María Aznar en las elecciones generales de 1996. En cuanto a acontecimientos relacionados con los vascos se encuentran el secuestro por ETA del empresario Emiliano Revilla y el procesamiento de miembros del GAL, entre otros.

Por fin, en el periodo 1997-2007 (once años), objeto de este estudio, el interés informativo de la prensa internacional sobre los hechos de los vascos vuelve a crecer de forma considerable ya que el número de informaciones se incrementa hasta alcanzar un promedio de 33 noticias anuales. Los eventos vascos que jalonan estos once años van desde la inauguración del Guggenheim en 1997 en Bilbao; el llamado “Plan Ibarretxe”, desarrollado entre 2003-2005, con el objetivo de que el pueblo vasco pudiera decidir libremente su futuro; el cierre de varios medios de comunicación –los diarios *Egin* y *Euskaldunon Egunkaria*, la revista *Ardi Beltza* y la radio *Egin Irratia*– por los jueces españoles a instancias del gobierno; el asesinato de Miguel Angel Blanco por ETA; los intentos de procesos de paz de 1998-1999 y 2005-2007 entre el gobierno español y ETA; y el atentado de Al Qaeda en los trenes de Madrid en 2004.

4.2. Tipo de contenido

Según la Tabla nº 1, entre los años 1997-2007, el tipo de información y opinión más frecuente sobre los vascos fue el denominado de “conflicto/violencia” (91,1%), un valor muy similar al del estudio anterior que abarcó el periodo 1950-1996, en que dicha categoría alcanzó el 94%. La diferencia de cerca de tres puntos porcentuales no tiene significación estadística alguna.

En segundo y tercer lugar, de modo muy minoritario, vienen las categorías de gobierno (6,1%) y popular (2,8%). Ambas dos también tuvieron valores casi idénticos en el periodo 1950-1996 (4% y 2% respectivamente).

Tabla 1. Contenidos informativos (1997-2007)

	Conflicto/violencia	Gobierno	Popular	Total
1997	87,1%	6,4%	6,5%	100%
1998	100%	0,0%	0,0%	100%
1999	92,4%	3,8%	3,8%	100%
2000	98,4%	0,0%	1,6%	100%
2001	84,2%	15,8%	0,0%	100%
2002	100%	0,0%	0,0%	100%
2003	83,3%	16,7%	0,0%	100%
2004	93,2%	2,3%	4,5%	100%
2005	60,0%	35,0%	5,0%	100,0%
2006	81,8%	0,0%	18,2%	100%
2007	100%	0,0%	0,0%	100%
Total	91,1%	6,1%	2,8%	100%

N = 361

Conflicto/violencia. Debido al absoluto predominio de la categoría de “conflicto/violencia”, es necesario profundizar en ella y evaluar la presencia que tienen las subcategorías que la componen (terrorismo, tortura, sociopolítico, accidentes y desastres). El 98,8% de las informaciones se refieren al terrorismo y solo el 0,6% a las subcategorías de “conflicto sociopolítico” y “otros”.

Llama la atención que el *The New York Times* no haya publicado nada sobre casos de tortura, frecuentes según indican los informes hechos públicos repetidamente por la ONU y organizaciones internacionales de derechos humanos, incluso en casos tan flagrantes como el de Unai Romano. De hecho, revisando el estudio anterior ya citado (Zabaleta, 1999), vemos que esta práctica inhumana, necesariamente realizada por funcionarios públicos según recoge su definición oficial, solo tuvo una cierta presencia en los años 1965 (16,7% del total de informaciones sobre conflicto y violencia), 1976 (40%) y 1986 (25%). El resto de los años las denuncias de maltratos policiales y los significativos informes de la ONU y Amnistía Internacional denunciando dicha práctica no han alcanzado las páginas del *NYT*. Las explicaciones y justificaciones de esta provocadora y denunciabile ausencia pueden ser diversas. Entre ellas pueden estar la aparente dificultad de comprobar y atestiguar las denuncias debido al régimen de incomunicación que el gobierno y los jueces someten a los detenidos durante su prendimiento, el interés en no desprestigiar al gobierno español, y la evaluación en el sentido de que su importancia periodística pueda ser inferior a la de otros hechos noticiosos con los que compite por el limitado espacio de las páginas del diario.

Por otro lado, el mínimo porcentaje de la subcategoría “conflicto sociopolítico” (0,6%), requiere una contextualización. Durante este periodo 1997-2007 ha habido diversas informaciones, referidas a hechos (protestas, manifestaciones, requerimientos, ilegalizaciones) que concernían al partido político Batasuna y a otras candidaturas electorales, que estrictamente podrían y deberían ser calificadas como conflictos de naturaleza política, pero, debido a la Ley de Partidos y a la aplicación de dicha ley por las instancias oficiales (gobierno, jueces), así como por la propia redacción realizada por el/la corresponsal del *NYT*, la mayoría de tales noticias han tenido que ser codificadas como terrorismo, concepto que en el Estado español ha sufrido una extensión conceptual y jurídica hasta abarcar hechos y personas de evidente naturaleza política, bajo el criterio de que, para las autoridades y medios del Estado español, “todo es ETA” si está relacionado de alguna forma con la izquierda abertzale.

Mirando atrás, la subcategoría de conflicto sociopolítico vasco tuvo una presencia notable durante los años del franquismo y de la transición, pero desapareció de las páginas del diario a partir de la década de los noventa.

Gobierno. Si bien las informaciones y opiniones sobre la categoría general de “gobierno” solo alcanzan el 6,1% del total en los once años analizados, se advierte una importante cobertura de hechos políticos durante los años 2001, 2003 y 2005.

En 2001 el *NYT* concedió considerable valor (15,8% de todas las noticias sobre los vascos; esto es, seis informaciones) a las elecciones vascas y la lucha electoral entre los candidatos Ibarretxe y Mayor Oreja.

En 2003, las acciones del gobierno vasco, o referidas al mismo, que se convirtieron en noticia en el *NYT* alcanzaron el 16,7% (4 informaciones). Se publicó la oposición del ejecutivo vasco contra la ilegalización del partido político Bata-suna; la aprobación en el parlamento regional/vasco de la decisión de someter a debate el llamado Plan Ibarretxe; el juicio contra el presidente de dicho parlamento Sr. Atutxa por no disolver el grupo parlamentario de la izquierda abertzale; y, como respuesta al intento del gobierno vasco de convocar una consulta sobre el derecho a decidir, la aprobación de una ley en el Parlamento español que criminalizaba la convocatoria de referéndum regionales no permitidos previamente por el gobierno español. En 2004, la única noticia (2,3%) que hubo sobre el gobierno vasco se refirió a la aprobación por el Parlamento vasco del Plan Ibarretxe. En 2005, el 35% de todas las informaciones sobre los vascos (7 unidades) se refirieron al Plan Ibarretxe y sus avatares hasta su cancelación.

Popular. La categoría denominada como popular, que representa sólo el 2,8% del total de las informaciones sobre los vascos, ha tenido una presencia muy esporádica. El año 1997 obtuvo un 6,5%, correspondiente a dos informaciones que trataron sobre la apertura del museo Guggenheim, por un lado, y sobre un viaje por Navarra donde se relacionaron el pueblo navarro de Auritz-Burguete, Hemingway, la gastronomía y el piano, por otro. Tras años sin prácticamente ninguna noticia referida a cultura, deportes, viajes, gente, gastronomía ni entretenimiento, llegamos a 2006 (18,2%) en que una noticia trata sobre el deporte de cesta punta y otra sobre el concierto de Bob Dylan en San Sebastián-Donostia, “city in troubled Basque region of Spain” como decía la información.

Durante estos años el diario neoyorquino no ha prestado ninguna atención a la economía vasca, a su importante industria, ni a su actividad de ciencia y tecnología, donde se incluyen sectores como la educación y la salud, en las que el País Vasco tiene importantes particularidades (euskara, entre otros).

4.3. Denominación de ETA

La denominación de ETA en el *The New York Times*, durante el periodo 1997-2007, es mayoritariamente como “grupo separatista vasco” (74,9%); a continuación viene “ETA” (6,4%), en el que solo se emplean las siglas para denominar a dicha organización; en tercer lugar se encuentra el apelativo “terrorista” (6,1%); en cuarto lugar “rebel” (4,1%), rebelde; en quinto lugar “guerrilla” (3,4%), y, por fin, dentro de la categoría de “otros” (5,1%) hemos agrupado a una serie de designaciones de escasa presencia pero importante connotación, tales como “militant”, “paramilitary”, “armed”, “independence group”, “violent”, y “radical”.

En la mayoría de ellos el sintagma está construido sobre la siguiente estructura: “Basque + [apelativo] + group + ETA”, o variantes similares, de modo que las denominaciones resultantes son del tipo “Basque separatist group ETA”, “Basque terrorist group”, “Basque paramilitary group ETA” o “Basque militant group ETA”.

Si recordamos que anteriormente, en concreto entre 1970-1996, la caracterización como “grupo separatista” estuvo presente en el 54,5% de las infor-

maciones y como “terrorista” en el 20,8%, observamos que a partir de 1997 la denominación de “terrorista” ha disminuido el 14,7% y, en cambio, ha aumentado el de “separatista” un 20,4%, diferencias que parecen significativas.

Por otro lado, el apelativo “nacionalista” ha disminuido, pasando del 6,9% en 1970-1996 al 0,7% en 1997-2007. En cambio las designaciones de “rebelde” y “guerrilla” se mantienen en valores similares en ambos periodos, entre el 3-4% aproximadamente.

Tabla 2. Contenidos informativos (1997-2007)

	<i>Separatist</i>	<i>ETA</i>	<i>Terrorist</i>	<i>Rebel</i>	<i>Guerrilla</i>	<i>Otros</i>	Total general
1997	69,2%	0,0%	15,4%	15,4%	0,0%	0,0%	69,2%
1998	65,0%	0,0%	10,0%	5,0%	15,0%	5,0%	65,0%
1999	65,1%	9,3%	11,6%	7,0%	4,7%	2,3%	65,1%
2000	87,4%	3,6%	1,8%	5,4%	1,8%	0,0%	87,5%
2001	88,2%	5,9%	0,0%	0,0%	5,9%	0,0%	88,2%
2002	66,7%	4,8%	9,5%	0,0%	0,0%	19,0%	66,7%
2003	76,4%	11,8%	5,9%	0,0%	5,9%	0,0%	76,5%
2004	72,7%	9,1%	6,1%	3,0%	3,0%	6,1%	72,7%
2005	63,6%	9,1%	9,1%	0,0%	0,0%	18,2%	63,6%
2006	85,7%	14,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	85,7%
2007	70,4%	11,1%	0,0%	0,0%	0,0%	18,5%	70,4%
Total	74,9%	6,4%	6,1%	4,1%	3,4%	5,1%	74,9%

N = 295

Profundizando dentro de la denominación más frecuente, “grupo separatista vasco”, observamos que dentro de la misma existen variaciones denominativas que matizan dicho apelativo. Por ejemplo, en el 7,2% de los casos el adjetivo separatista va asociado al de “armado”, configurándose así denominaciones como “armed Basque separatist group ETA” o similares; en el 3,6% la asociación es con el término “guerrilla”, formando el sintagma “Basque separatist guerrilla group”, en el 2,3% como “violent separatist group”, y en otros casos, con un porcentaje de frecuencia inferior al 1%, los adjetivos eran “militant”, “radical”, “rebel”.

Por otro lado, en el análisis de las informaciones advertimos que si bien ETA como organización recibe en la mayoría de los casos designaciones que podríamos catalogar como de carácter ideológico-político (separatista, ETA, rebelde, guerrilla), sus actos, en cambio, pueden ser definidos como terroristas, como en la noticia del 19 de enero del año 2000, donde se señalaba que:

Spain's Interior Minister Jaime Mayor Oreja says that Basque separatist group ETA will attempt terrorist attack before March 12 general elections to try to take revenge on center-right government which is leading in polls.

De todas formas, aun haciendo esta constatación, es necesario reconocer que la mayoría de las acciones violentas de ETA son definidas por sustantivos fundamentalmente denotativos, tales como “attack”, “car bomb”, “killing” (ataque, coche bomba, asesinato).

4.4. Rasgos interpretativos y discursivos

Si bien las informaciones publicadas en cualquier medio permiten más de una interpretación discursiva sobre los rasgos y significaciones subyacentes, creemos que la cobertura de los vascos en el *NYT* tiene unos perfiles bastante claros y coherentes a lo largo de este periodo y de los anteriores, lo que permite establecer un marco interpretativo razonable en torno a los siguientes temas o rasgos:

- Naturaleza política del terrorismo y la violencia armada de ETA.
- Confrontación y división políticas con el Estado y los partidos españoles.
- Información de interés cultural y turístico contextualizado con la violencia y la confrontación políticas.
- Ausencia de la realidad económica, industrial y tecnológica.

Naturaleza política del terrorismo y la violencia armada. Es realmente significativo que el marco de interpretación discursivo sobre ETA, tanto cuando el *NYT* se refiere a ella como consecuencia de hechos violentos, armados y terroristas como cuando informa sobre negociaciones de paz o suspensiones temporales de la acción violenta, tenga fundamentalmente una conceptualización política.

La denominación que le asigna en la mayoría de las informaciones es la de un “grupo”, no banda (“gang” or “pack”); de naturaleza o nacionalidad “vasca”; de carácter ideológico “separatista” que quiere obtener la independencia de España; y cuyo nombre propio es “ETA”, acrónimo que también aparece con cierta frecuencia de modo individual, sin ningún adjetivo que lo acompañe o califique, en las páginas del periódico.

A esta designación nominal básica y abrumadoramente mayoritaria le introduce a veces ciertas adjetivaciones matizadoras (“armado”, “violento”, “guerrilla”) que hacen referencia a los medios que utiliza en su actividad, pero solo ocasionalmente la denomina “terrorista”, término que, en su interpretación más evidente, arrastra consigo el intento de minimizar toda connotación política a quien se le aplique y, sobre todo, generar un absoluto rechazo social.

Recordemos que terrorismo ha sido definido en el ámbito académico como “el uso sistemático de la intimidación coercitiva contra civiles por objetivos políticos” (Norris, et al., 2003, pág. 6), una conceptualización con bastantes ele-

mentos comunes a otras realizadas por organismo oficiales. Evidentemente esta perspectiva plantea problemas de definición de la población civil objeto de la violencia por lo que dichos autores también incluyen a “objetivos específicos envueltos en el conflicto” (pág. 6), esto es, políticos, policías, etc.

El 15 de agosto de 1999, el titular “Separatistas vascos entregan/intercambian armas por palabras” (“Basque separatists trade in weapons for words”) abría paso al cuerpo de la noticia donde se informaba que

[...] las negociaciones entre el gobierno español y el movimiento de guerrilla que ha estado luchando por la independencia de la región vasca se han parado, pero ello no ha ahogado las esperanzas de paz en un largo y sangriento conflicto (*NYT*, 15-8-1999).

Bilbao, Spain, Aug. 10. As with the peace talks in Ireland that inspired them, negotiations between the Spanish Government and the guerrilla movement that has been fighting for independence for the Basque region have stalled, but that has not stifled hopes for peace in a long and bloody conflict.

About 800 people have died at the guerrillas' hands in Spain since 1968; the last victim was killed in a bombing on June 25, 1998. Three months later, the rebels proclaimed an “indefinite” cease-fire. Despite the lack of momentum in the peace talks, Spanish Government officials and Basque politicians in touch with the guerrillas say they expect the cease-fire to hold.

El carácter eminentemente político de ETA se ve incluso acentuado al comprobar que, en informaciones y análisis donde sostiene que su actividad es terrorista, denomina a la organización como “movimiento de liberación que emplea la violencia”, además de terrorista. Quizá el ejemplo más evidente es el editorial que el *NYT* publicó el 21 de septiembre de 2000, titulado “La batalla de España contra el terrorismo” (*Spain's battle against terrorism*), en que condenaba “el terror insentido de ETA”, “su campaña de terror”, y, al mismo, tiempo, lo designaba como “el grupo armado separatista más activo en Europa Occidental”:

In a series of raids conducted in both Spain and France in the past week, authorities arrested more than 36 alleged separatist Basque E.T.A. terrorists, including the man presumed to be their top leader. This is a victory not only for Prime Minister Jose Maria Aznar of Spain, but for the Basque people themselves. They have had to bear the burden of the E.T.A.'s senseless terror.

The group was founded during the four-decade rule of Francisco Franco, when the Spanish state brutally repressed all manifestations of Basque culture. But Spain is now a vibrant democracy, affording the Basques a great deal of autonomy. This leaves little room for a liberation movement espousing violence, and the E.T.A. has reacted to its political isolation with increased desperation.

The E.T.A.'s terror campaign provides the one asterisk to Spain's recent success story. The nation has become a constructive force in NATO and the European Union, and its economy has created more jobs than the rest of the European Union nations combined in the past three years. But with the cease-fire in Northern Ireland, the E.T.A. is Western Europe's most active armed separatist group.

Por tanto, creemos que el marco discursivo e interpretativo que podemos inferir de las noticias y editoriales que el *NYT* ha publicado sobre ETA, así como

sus denominaciones, es político, argumentado desde objetivos políticos, si bien terrorista en sus actos y consecuencias de dolor humano insufrible.

Confrontación y división políticas con el Estado y los partidos españoles.

El rasgo de confrontación y división política del gobierno y partidos nacionalistas vascos con el Estado español y los partidos “españoles” (como son denominados en el *NYT*) se ha hecho evidente, sobre todo, en dos procesos muy concretos: las elecciones vascas de 2001 y todo lo concerniente al denominado Plan Ibarretxe, acaecido entre 2003-2005. El estudio de su cobertura periodística resulta pertinente para inferir dicho rasgo de confrontación con el Estado español.

En la pugna electoral que tuvo lugar en 2001 entre el lehendakari y candidato nacionalista vasco Ibarretxe, por un lado, y el ex-ministro y líder nacional(ista) español Mayor Oreja, por otro, el diario neoyorquino reflejó el carácter sistémico, e importante para el Estado español, de aquellas elecciones en las que se “representó” la lucha de dos modelos de país y de identidad que nosotros los denominamos como el “vasco-vasco” y el “vasco-español”, si se permite esta síntesis conceptual de dos tipos de identidad e identificación, donde el primer adjetivo expresa la identidad/identificación probablemente cultural, y el segundo la identidad/identificación política de carácter nacional.

Evidentemente, entre ambos polos (vasco-vasco y vasco-español) hay toda una línea de gradación que matiza y describe las distintas identidades e identificaciones que tienen los ciudadanos vascos, tanto los que están empadronados como los que no, esto es, todos quienes viven en Euskal Herria; si bien muchos de ellos, inmigrantes “con y sin papeles”, tienen otras identidades culturales y político-nacionales fuera del espectro vasco-español.

En aquellas elecciones, la fuerte crispación y discordia generada hizo que ambas identidades/identificaciones políticas y nacionales fueran el núcleo central de la campaña, lo que causó que la mayoría de los votantes se inclinaran hacia alguna de las dos opciones de identidad y que el *The New York Times* informara sobre la división profunda de la sociedad y la política vascas.

La identidad/identificación “vasca-vasca” estuvo liderada por el señor Ibarretxe y a ella se asociaron la mayoría de los abertzales, tanto de izquierdas como de derechas (excepto la izquierda abertzale, aunque estaba ilegalizada), que consideraban su identidad política nacional como primordialmente vasca, además de su personalidad cultural vasca. La “vasca-española” estuvo comandada por el señor Mayor Oreja, del partido conservador de derechas PP, y complementada por el señor Redondo Terreros, candidato del partido de centro-izquierda PSOE, quienes recibieron el apoyo de los votantes que definían su identidad nacional como fundamentalmente española, además de cultural o regionalmente vasca.

Esta división profunda de la sociedad y la confrontación política con el Estado y los partidos vasco-españoles se manifestó en el diario neoyorquino, que en una información fechada el 14 de mayo de 2001 decía que la victoria nacionalista “había destrozado las esperanzas de los partidos españoles principales para

apoderarse de la iniciativa [política]” y que “la sociedad vasca permanece profundamente dividida sobre la cuestión de la independencia”:

Basque nationalists won a bitterly contested regional election today, crushing the hopes of mainstream Spanish parties to seize the initiative in the country's troubled northern region.

Voters rejected warnings from the national government in Madrid that a victory for moderate nationalists would mean support for the armed separatist group E.T.A., which is blamed for almost 800 killings in the last 30 years.

The moderate Basque Nationalist Party won 42.7 percent of the vote, which will give it 33 seats in the 75-member regional Parliament in Vitoria. The combined nationalist tally accounted for more than 52 percent of the vote, but Basque society remains deeply divided over the issue of independence (*NYT*, 14-5-2001).

Aquella contienda electoral se saldó con la victoria del señor Ibarretxe y su coalición nacionalista vasca. Pero fue una primera batalla únicamente, ya que para los partidos de carácter estatal alcanzar el gobierno vasco se convirtió en cuestión de Estado, lo que lograron en las elecciones de 2009 a través de diversas estrategias jurídico-políticas –entre las que no se puede olvidar la ilegalización y anulación de las candidaturas y los votos de la izquierda abertzale–, en parte motivadas por la derrota de 2001 probablemente.

El segundo proceso al que el diario neoyorquino prestó especial atención fue el llamado Plan Ibarretxe. El 7 de noviembre de 2003, con una noticia de tamaño medio, informó que “el plan de independencia vasco avanzó un pequeño paso hacia su conversión en realidad”:

Basque independence plan takes small step toward becoming reality when divided Basque parliament votes to grant it official hearing and to open a debate; representatives of Spain's major political parties have condemned plan, saying it would legitimize terrorism; Prime Min Jose Maria Aznar calls secessionist plan 'barbaric', noting more than 800 people have been killed since 1968 by Basque separatist group ETA, which is on United States list of terrorist organizations (*NYT*, 7-11-2003).

El 31 de diciembre de 2004, también con una noticia de tamaño medio, el *The New York Times* informaba que “el Parlamento vasco aprueba una ‘medida’ que dice que la región vasca tiene derecho a separarse de España”:

The Basque Parliament approved a measure on Thursday that says the Basque region has the right to secede from Spain, a move analysts described as the most serious threat to national unity since the establishment of democracy here nearly 30 years ago (*NYT*, 13-12-2004).

El 15 de enero de 2005, el titular del diario neoyorquino era significativo: “Basque Leader Defiant On Breakup” (líder vasco desafiante en torno a la ruptura). El uso de los términos “desafiante” y “ruptura” marcaban el contenido de la noticia de forma relevante, presentando al lehendakari Ibarretxe como intransigente, tal y como corroboraba el primer párrafo:

Prime Minister José Luis Rodríguez Zapatero met with the president of the Basque region to ask that he withdraw his government's declaration that it has the right to break away from the central government in Madrid. But the Basque, Juan José Ibarretxe, showed few signs of backing down. "I want Spaniards to understand that it is up to Basques to decide the future of the Basque Country," he said after the meeting. Mr. Zapatero warned that a refusal to bow to the will of the central government would be met with the full force of his presidential powers under the Constitution (*NYT*, 15-1-2005).

Menos de un mes más tarde, el 3 de febrero de 2005, justo después de que el Plan Ibarretxe fuera rechazado en el Congreso de los diputados de Madrid, el *NYT* moderaba el tono del titular y lo resolvía de modo estrictamente descriptivo: "Spain; Basque leader calls early elections" (España: líder vasco convoca elecciones anticipadas). Pero no olvidaba la naturaleza del conflicto al incorporar de forma literal declaraciones del lehendakari vasco en las que afirmaba que "[las elecciones anticipadas] servirían para transmitir el clamor que existe en la sociedad vasca" ("serve to transmit the clamor that exists in the Basque society"). Significativamente en nuestra opinión, Juan José Ibarretxe era presentado como "presidente de la región vasca semiautónoma de España" (*sic*), donde resulta llamativo el término "semiautónomo", esto es, limitado en su autonomía, un trazo interpretativo más del conflicto político subyacente.

Interés cultural y turístico contextualizado con la violencia y la confrontación políticas. La "región vasca" (the Basque region) como le llama el *NYT* al conjunto formado por la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra (véase el mapa publicado el 23 de noviembre de 2000, página A18) es algunas veces tema de reportajes de viajes. En ellas, además de la información pertinente sobre la geografía, gastronomía, hospedaje y otros aspectos de interés cultural, no es infrecuente que el reportaje se vea contextualizado por la situación política del país y la realidad armada de ETA. Es como si fuera una advertencia, necesaria pero que merece ser superada debido a las bondades de la región y los vascos, lo que merece una visita. El 16 de julio de 2006, en la sección de *Viajes* se publicó un reportaje sobre San Sebastián-Donostia y las razones para visitarla. En el primer párrafo se ofrecía un problemático contexto sobre la región vasca ("lugar de tensiones secesionistas") pero luego avanzaba la narración afirmando que, "incluso en lo más álgido del terror, San Sebastián nunca fue Gaza" y que el sentimiento general "en esta maravillosa ciudad costera es de tranquilidad y optimismo":

San Sebastián lies at the heart of the long-contested Basque region of Spain, suppressed under Franco and a locus of secessionist tensions for over a generation. The militant Basque separatist group ETA – Euskadi Ta Askatasuna (Basque Homeland and Freedom) – announced a cease-fire in March, ending 38 years of violence. Thousands protested in Madrid in early June after Prime Minister José Luis Zapatero's government agreed to talks with ETA. Among contested issues are the demands of Basque families looking for good-faith prisoner releases – prisoners, other Spaniards say, who were convicted of bombings and assassinations.

That news could easily make an outsider wary. But even at the height of terror, San Sebastián was never Gaza City. The overwhelming feeling in this lovely coastal town is tranquillity and optimism. Locals say tourism has markedly increased since April. Indeed, other than the very rare political graffiti, visitors must search for signs of continued dispute.

En el caso de la inauguración del Museo Guggenheim en 1997 la mezcla de cultura y violencia terrorista estuvo necesariamente presente en las informaciones que se publicaron entonces debido a que ETA intervino directamente. En la información del 19 de octubre de 1997, el NYT escribía que “ETA, cuyas iniciales significan Patria Vasca y Libertad, había aparentemente planeado perturbar hoy la inauguración del museo por parte del rey Juan Carlos de España”:

The Basque separatist group known by its initials E.T.A., which stand for Basque Homeland and Freedom, had apparently planned to disrupt the inauguration of the museum today by King Juan Carlos of Spain. The ceremony went ahead as planned this evening under heavy security, but celebrations were muted by mourning for the policeman, Jose Maria Agirre, and by a new wave of public anger at E.T.A.

Pero en el siguiente párrafo afirmaba que “la acción terrorista servía para subrayar el importante papel político y cultural que se esperaba que cumpla el museo”:

The terrorist action on Monday nonetheless served to underline the important political as well as cultural role that the museum is expected to play here. For many people, it represents the city's desire to turn its back on its recent past of industrial decay and separatist violence and to present a new image of economic and urban renewal and openness to the world.

Y concluía con las declaraciones positivas del lehendakari José Antonio Ardanza de que “para nosotros los vascos es un mensaje de confianza en nosotros mismos, en nuestra capacidad de renovación y en la determinación de superar los traumas del pasado” y mirar al futuro.

Ausencia de la realidad económica, industrial y tecnológica. En el análisis del discurso periodístico sobre la cobertura del NYT llama la atención la ausencia total de noticias específicas sobre la realidad económica, industrial y tecnológica de la “región vasca”, esto es, la CAV y Navarra. Es verdad que en las informaciones sobre conflicto y violencia, sobre temas de gobierno, y sobre viajes y cultura se vierten e incluyen breves párrafos o referencias sobre el carácter industrial y económicamente avanzado de la sociedad vasca, pero no hay noticias específicas sobre dichas actividades.

5. SÍNTESIS Y DISCUSIÓN

El periodo analizado (1997-2007), que cubre el final del siglo XX y casi toda la primera década del XXI, permite constatar un interés notable, aunque irregular, de la prensa internacional sobre los vascos y el País Vasco. El año 2000 es el año con mayor número de noticias (62 ítems). En cualquier caso, debemos ser conscientes de que la cobertura del *The New York Times* sobre los vascos alcanza un promedio mensual notablemente reducido: en torno a tres informaciones únicamente.

Ese interés periodístico notable que hemos observado en estos últimos años se confirma al compararlo con la cobertura cuantitativa durante el final de la

década de los ochenta y primera mitad de los noventa (1988-1996), años en que el País Vasco y sus gentes casi desaparecieron de las páginas del diario neoyorquino, ya que solo se publicaban nueve noticias al año de promedio.

Ahora bien, casi toda la cobertura del citado periódico se refiere a hechos conflictivos y violentos (91,1%), más en concreto, a noticias y análisis sobre las actividades de y en torno a ETA, organización que en el NYT es mayoritariamente denominado como “grupo separatista vasco” y pocas veces como “terrorista”.

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que el marco interpretativo y discursivo que se deduce de la cobertura periodística que el diario neoyorquino hace sobre los vascos es un marco de naturaleza fundamentalmente política: la naturaleza política del terrorismo y la violencia armada de ETA, la confrontación política de la sociedad y el gobierno vascos con el Estado y los partidos españoles, la contextualización de la información de viajes e interés cultural y turístico sobre el fondo de violencia y conflicto políticos, y, lamentablemente, la ausencia de noticias específicas sobre la realidad económica, industrial y tecnológica.

BIBLIOGRAFÍA

- AHERN, Thomas (1984). “Determinants of foreign coverage in U.S. newspapers”. In: STEVENSON, R. L.; SHAW, D. L. (eds.). *Ames Foreign news and the New World Information Order*. The Iowa State University Press.
- BALL-ROKEACH, Sandra; DEFLEUR, Melvin L. (1976). “A dependency model of mass media effects.” *Communication Research*, 3 (1); pp. 3-21.
- BENNETT, W. Lance. (1983). *News: The politics of illusion*. London: Longman.
- BURGOON, Judee K.; BURGOON, Michael; WILKINSON, Miriam (1983). “Dimensions of content readership in 10 newspaper markets”. *Journalism Quarterly*, 60 (1); pp. 74-80.
- CASSARA, Catherine (1995). “International news in six American newspapers: Last look at a bipolar world?” *International Communication Bulletin*, 30 (1-2); pp. 13-17.
- CHANG, Tsan-Kuo; LEE, Jae-Won (1990). “Factors affecting gatekeepers selection of foreign news: A national survey of newspaper editors”. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 69 (3); pp. 554-561.
- COHEN, Bernard C. (1963). *The press and foreign policy*. Princeton: Princeton University Press.
- COLEMAN, R.; MCCOMBS, M.; SHAW, D.; WEAVER, D. H. (2009). “Agenda Setting”. In: WAHL-JORGENSEN, K.; HANITZSCH, T. (Eds.). *The Handbook of Journalism Studies*. Abingdon Oxon: Routledge, pp. 147-160.
- EBO, Bosah (1997). “Media Diplomacy and Foreign Relations: Toward a Theoretical Framework”. In: MALEK, A. (ed.). *Media Diplomacy and Foreign Relations: A Multifaceted Perspective*. NJ: Ablex Publishing.
- ENTMAN, R. M. (1993). “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”. *Journal of Communication*, 43 (4); pp. 51-58.
- KARIEL, Herbert G.; ROSENVALL, Lynn A. (1983). “Cultural affinity displayed in Canadian daily newspapers”. *Journalism Quarterly*, 60 (3); pp. 431-436.

- MANHEIM, Jarol B. (1994). *Strategic Public Diplomacy and American Foreign Policy*. New York: Oxford University Press.
- NORRIS, P.; KERN, M.; JUST, M. (2003). *Framing Terrorism: The News Media, the Government and the Public*. Londres: Routledge.
- PICARD, Robert G.; ADAMS, Paul D. (1991). "Characterizations of acts and perpetrators of political violence in three elite U.S. daily newspapers." In: ALALI, A. O.; EKE, K. K. (eds.). *Media coverage of terrorism*. London: Sage, pp. 12-22.
- SHOEMAKER, Pamela; REESE, Stephen (1996). *Mediating the message: Theories of influence on mass media content*. New York: Longman.
- TUNSTALL, Jeremy (2007). "International-regional-national: The National Media as the Lead Player". *Global Media and Communication*, 3 (3); pp. 321-324.
- ZABALETA, Iñaki (1999). "The Basque in the international press: Coverage by The New York Times (1950-1996)". In: DOUGLASS, W. A.; URZA, C.; WHITE, L.; ZULAIKA J. *Basque Politics and Nationalism on the Eve of the Millennium*, edited by. Reno: University of Nevada, pp. 68-93.
- . (1992). "La imagen y tratamiento del País Vasco y España en el New York Times 1975-1987". In: *Journal of the Society of Basque Studies in America*. Vol. XI-XII; pp. 57-83. Connecticut (EE UU): Universidad de Bridgeport.